EL TEATRO,

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

GUILLERMINA,

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

MADRID.
OFICINA, PEZ, 40, 2.°
1872.

GUILLERMINA.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

La pena del talion.
La capilla de San Magin.
El piloto y el torero.
El himeneo en la tumba.
Guillermo Sakspeare.
Una deuda y una venganza.
Enrique de Lorena.
Enrique de Lorena. (Segunda parte.)
La maldicion.
Un valiente y un buen mozo.
El gitano aventurero.
Un señor de horca y cuchillo.
La batalla de Covadonga.
Glorias de España.
Pepa la cigarrera.
8200 mujeres por dos cuartos.
Llegó en martes.
El traspaso.
Vivir por ver.
Aquí estoy yo.
La casa encantada.
El segundo galan duende.
En cojera de perro.
Vaya un lio.
Diego Corrientes. (2.ª parte.) (2.ª edicion.)
La gratitud de un bandido.
José María.
Quien mal anda mal acaba.
La voz de la conciencia.
El deseado Príncipe de Astúrias.
El hermano del ciego.
Tambien es noble un torero.
L. N. B.
Los guantes de Pepito.
Imperfecciones.
Un regicida.
Viva la libertad! (2.ª ed.)
Ábrame usted la puerta.
El muerto y el vivo.
Laura.
Será este?
Si sabremos quién soy yo?
Las riendas del gobierno. (2.ª edicion.)
Doña María la Brava.
La hija del almogávar.
Otro gallo le cantara. (2.ª edicion.)
Batalla de diablos.
Un hombre público.
Un mancebo combustible.
Roberto el bravo.
La última moda.
Lo que está de Dios.
Una hora de prueba.
La isla de los portentos.
Cajon de sastre.
Oprimir no es gobernar.
Figura y contra figura.
Los hijos perdidos.
El trabajo.
Prueba práctica.
El carnaval de Madrid.
Derechos individuales.
Por huir de una mujer.
El robo de Proserpina.
No la hagas y no la temas.
Pasion y muerte de Jesus.
Astucias de un asistente.
Al que no quiere caldo la taza llena.
De doce á una.
El anillo del diablo.
La dama blanca.
La escala de la ambicion.
Un empréstito forzoso.
Batalla de ninfas.
El Nacimiento del Mesías.
Obrar bien, que Dios es Dios.
La leyenda del diablo.
La independencia española.
Un millon.
La montaña de las brujas.
Los locos de Leganés.
Guillermina.
La mejor venganza.
Por un suelto.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos.
El amante misterioso.
Amores de ferrocarril.
La batelera.

GUILLERMINA,

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representado por primera vez en el Teatro de Eslava el 12 de Diciembre de 1872.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
GUILLERMINA	D.ª Trinidad Bedia.
MAD. BERNARD	María Artigues.
JORGE	D. Ramon Mariscal.
GERVASIO	José Mesejo.
EL CONDE	Francisco Lopez.
ALBERTO	Gabriel Galza.
TOMÁS, niño de seis años	Emilio Mesejo.
DOS CAZADORES	N. N.

La accion se supone en una granja en Normandía, á principios del siglo XIX.

A DON RAMON MARISCAL.

El objeto de esta dedicatoria, no es darle á V. un bombo, que ya por gastados van perdiendo el prestigio; es sencillamente ofrecerle una leve muestra de la gratitud que le debe, y de la amistad que le profesa

Enrique Zumel

ACTO ÚNICO.

Sala baja de una granja. Puertas á derecha é izquierda y al foro: por ésta se verá un emparrado y el campo: á la derecha, segundo término, hogar; muebles bastos pero limpios y decentes; una mesa á la izquierda; un sillon de baqueta al lado; un armario al fondo, á la izquierda de la puerta del foro; sillas. Al alzarse el telon, estará el Conde sentado junto á la mesa, bebiendo cerveza, y Gervasio de pie.

ESCENA PRIMERA.

El CONDE y GERVASIO.

CONDE. Conque no está?
GERV. No señor!
Se marchó al pueblo cercano
para hacer algunas compras
necesarias.
CONDE. Mas es claro
que volverá hoy.
GERV. Ya se ve!
CONDE. Me alegro, porque ha llegado
mi hijo de París, y anda
por los bosques inmediatos
á esta granja...
GERV. Ya comprendo!
CONDE. Con sus amigos cazando:

mi castillo está á dos leguas,
y no puedo... yo me canso;
que por más que me hago el fuerte
me van pesando los años!
Los he dejado seguir
y aquí he venido á esperarlos;
vendrán á pasar la noche,
para mañana temprano
volver juntos al castillo.
No está Jorge...

GERV. Está Gervasio,
y cena, camas y lumbre,
no faltarán para el amo
y su hijo y sus amigos!...
Ya vereis cómo preparo...

CONDE. Eres su pariente?

GERV. No...
mal he dicho; soy su hermano!
Desde que quedó viudo,
yo soy sus piés y sus manos;
yo le consuelo y le sirvo;
soy mayordomo, criado,
todo en fin! Porque su madre...
vamos... no está para el paso!
Una vieja setentona
que no puede con los años
ni las penas!

CONDE. Por la muerte
de su nuera?...

GERV. Esa ha acabado
porque enfermó de pesar!...
La vieja siempre llorando,
más que por ella, por otra
que quizá... el destino aciago
ha conducido á su fin...

CONDE. Por otra?

GERV. Ya! No es extraño
que no lo sepais; esta es
una historia que ha dejado,
tras seis años de martirio,
un recuerdo que da espanto!

ONDE. Siempre en el rostro de Jorge

profunda huella he notado
de dolor, y bien quisiera,
por ver si puedo aliviarlo,
conocer de su pesar
la causa; solos estamos,
y si no fuera un secreto...

GERV. Es secreto y no es!... Yo hablo
y quizá si él lo supiera
lo llevára á mal.

CONDE. Guardado
quedará en mi corazon
lo que me cuentes, y acaso
puede qne para su bien
sirviera tu fiel relato!

GERV. Pues bien! Nosotros no somos,
como ya sabeis, normandos;
somos percherones; hijos
del bello país situado
en las riberas del Loira!

CONDE. Del Perche recuerdo guardo!
que en los tiempos del terror,
anduvo mi hijo vagando
por esa comarca...

GERV. Sí?

CONDE. Fugitivo y disfrazado!
Ya hace seis años de esto!

GERV. Pues tambien hace seis años
que vivíamos allí
tranquilos y sin cuidados,
yo sirviendo al pobre Jorge,
más mi amigo que mi amo;
él con su madre, su esposa
y su hija!

CONDE. Su hija!

GERV. Y el diablo
hizo que paz y ventura
voláran en breve espacio!...

CONDE. Conque ha tenido una hija?

GERV. Ocasion de su quebranto!...
Las costumbres percheronas
son rígidas demasiado!
y la jóven que se olvida

de su decoro, manchando
su nombre, á la par deshonra
á padres, deudos y hermanos:
no hay compasion para ella,
pues su delito probado
se la arroja de la casa;
todos la insultan al paso;
los padres visten de luto
por término de dos años;
muere para la familia
quedándose sin amparo,
y todo el mundo señala
la casa que ha deshonrado!

CONDE. Ese rigor es fatal
y ocasiona horribles daños.

GERV. Será así; mas quien no hiciera
lo que es costumbre, expulsado
se viera de su país
siendo de todos escarnio.
Guillermina se llamaba
la hija de Jorge; el encanto
era de sus padres; bella,
como la adelfa del campo;
flor silvestre y tan galana,
con rostro tan soberano,
que no era posible verla
sin llevar recuerdo grato
de aquellos ojos de cielo;
de aquel cuello de alabastro;
de aquella alegre sonrisa,
y de aquel acento cándido,
en que hermosura, inocencia
y bondad amalgamando,
formaba un conjunto bello
que era imposible olvidarlo!
De sus padres el orgullo,
ídolo de sus criados,
vida de su abuela y alma
de su madre, y lo fué tanto,
que la infeliz al perderla
á mejor vida ha pasado!

CONDE. Pero cómo...

GERV. Seducida
por los astutos amaños
de un amante forastero
y del que el nombre ignoramos,
sufrió el terrible castigo;
de su casa la arrojaron;
todos de luto vistieron;
todos vertieron su llanto!
muerta para su familia
y su vergüenza ocultando,
partió, no se sabe á dónde,
ni es fácil averiguarlo!
No pudiendo soportar
su vergüenza el desdichado
Jorge, huyó de su país:
entónces, señor, fué cuando
le arrendasteis esta granja;
nosotros le acompañamos;
su madre, su esposa y yo;
á poco ménos de un año,
sucumbió Luisa al pesar;
la abuela vive aguardando
que vuelva su nieta!...

CONDE. Oh!
Comprendo que es muy amargo
para un padre, que la hija
que es su ventura y su encanto,
engañada y seducida
manche su nombre! Mas hallo
que abandonarla es terrible!...
Es un rigor que rechazo!
Si la falta de una hija
no cubre un padre, el extraño
que hará?...

GERV. Silencio! La abuela!

(Sale Madama Bernard y va á la puerta, se queda pensativa mirando al campo.)

CONDE. Adónde va?

GERV. Á lo diario!
á ver si su nieta vuelve,
que siempre la está esperando!

ESCENA II.

DICHOS, MADAMA BERNARD.

BERN. Ya está concluyendo el dia
y la pobre no vendrá!...
Guillermina! dónde está?
á dónde sus pasos guía?
La echaron... pobre mozuela!
abandonada! perdida!
al término de su vida
va caminando la abuela,
sin encontrar un consuelo;
sin gozar dicha ni calma!
pobre nieta! hija del alma!
sólo te hallaré en el cielo!...
Tu madre, que descendió
vencida por su amargura
á la helada sepultura,
fué mas dichosa que yo!

CONDE. Pobre anciana!...

BERN. Ella era madre!...
ella á su hija lloraba,
y en silencio reprobaba
el duro rigor del padre!
Devorando su afliccion,
las madres siempre perdonan;
pero los padres, blasonan
de no tener corazon!

GERV. Señora, Jorge padece;
aunque en silencio devora
su pesar, no tiene hora
tranquila.

BERN. Bien lo merece!
Bueno es que llore y se aflija
el que tan lejos llevó
su enojo, que abandonó
sin compasion á su hija!

GERV. Ya sabeis que no perdona
y castiga con rigor,
las torpes manchas de honor,

la rigidez percherona.

BERN. Inícua costumbre!

GERV. No!
Vos misma habeis criticado
al padre que, deshonrado,
á su hija no rechazó!

BERN. Si he criticado á algun padre
en mi juventud quizá,
es fácil comprender...

GERF. Ah!

BERN. Que entónces aún no era madre!
Hoy es forzoso me duela
doble el mal porque me aflijo;
era hija de mi hijo,
pobre niña, soy su abuela!
Pero vendrá; yo la espero!...

CONDE. Me da pena!

GERV. Si llegára
por acaso, la arrojára
su padre otra vez severo!

BERN. Arrojarla otra vez? no!
que yo la defendería,
y si la echara, me iría
con ella de casa yo!
Ya su delito ha expiado!
seis años por ahí perdida...
en seis años quién no olvida?
qué enojo no se ha calmado?
el mundo guarda quizás
su rencor; acaso un padre;
por excepcion, una madre;
pero una abuela, jamás!
(Se sienta en un extremo del hogar llorando.)

GERV. Lo veis, señor? Pues así
lleva seis años!

CONDE. Yo siento...

GERV. Una vida de tormento
estamos pasando aquí!

ESCENA III.

DICHOS y JORGE, con efectos de compras.

JORGE. Ya estoy de vuelta... (Con aspecto melancólico.
CONDE. Hola Jorge!
JORGE. Señor Conde, tanta honra
á qué debo?
CONDE. Está mi hijo
con sus amigos ahora
cazando en el bosque próximo;
le espero aquí: que dispongan
cena para cuatro, y camas;
que andar por vereda ó trocha
y atravesando los campos
buscando caza, me agobia;
estoy rendido y no quiero
volver al castillo ahora.
JORGE. Haceis bien; que si en mi casa,
cual merecen sus personas,
no se les puede alojar,
mesa limpia, camas cómodas;
cena sana, vino añejo
y voluntad, hay de sobra!
CONDE. Lo sé, Jorge; mientras llega
mi hijo, quisiera ahora
descansar un rato.
JORGE. Bien!
Gervasio, lleva á la alcoba
principal al señor conde,
y que todo se disponga
para que tengan la cena
y las camas á su hora.
GERV. Venid, señor Conde.
CONDE. Voy!
(Pasando á la puerta y vuelve.
Jorge, allí tu madre llora
y tú sufres en silencio!...
piensa que todo se agota;
término el castigo tiene,
y un padre siempre perdona!

(Váse, siguiendo á Gervasio, por la puerta de la derecha. Jorge queda aterrado.)

ESCENA IV.

JORGE, MADAMA BERNARD.

JORGE. Oh!... Conoce mi desgracia!...
llegó hasta aquí mi deshonra!
mi madre le habrá contado
nuestra desgraciada historia!...
Madre!

BERN. No viene!

JORGE. Jamás
ante mi vista se ponga,
y contened ante extraños
el dolor!... Calle su boca
y no pregone mi afrenta!...
sabe el Conde mi deshonra,
y sin duda fué por vos!

BERN. Jorge, tus ojos no lloran,
porque no tienes entrañas
de padre! Que no se ponga
ante tus ojos tu hija!
Seis años y no se borra
la ira en tu corazon!
Así á la que fué tu gloria,
tu encanto, á la que un dia...

JORGE. Basta por Dios!

BERN. Cariñosa
salía á recibirte...

JORGE. Madre!

BERN. Desechas de tu memoria!
Así la olvidas... así...
pretendes que su congoja
disimule, si por ella
esta pobre abuela llora!

JORGE. Es preciso que se oculte
ante el mundo mi deshonra!
Por no afrontar las miradas
compasivas ó burlonas
de nuestros paisanos, yo

huí del Perche! Y sois ahora
quien, imprudente, el secreto
de nuestra afrenta pregona!

BERN. Si cual tú, insensible fuera!

JORGE. Madre, yo no soy de roca!
Pensais que yo no padezco?
que no devoro á mis solas
mi amargura irresistible
y mi angustia, que me ahoga?
Pensais que pueda un momento
desechar de mi memoria
á esa hija que tanto amé...
que tanto detesto ahora?
No, madre, tambien la lloro!
En la noche silenciosa,
entre las cuatro paredes
de mi solitaria alcoba,
cuando no me mira nadie
ni temo que nadie oiga
los sollozos con que el pecho
sus pesares desahoga,
pienso en mi dicha perdida!
siento que el dolor me agobia;
que el corazon se me oprime;
que mi razon se trastorna!...
Si duermo, mil pesadillas
vienen á mi mente loca,
y mi sueño es un tormento
de inexplicable congoja!
Si salgo al campo, procuro
ir solo, y en cada roca;
en cada arbusto, parece
que veo la faz angustiosa
de esa hija, que sucumbe
expiando su falta! y brota
llanto de mis ojos, madre!
y los sollozos me ahogan,
y mis lágrimas de fuego
hacen el surco que nota
todo el mundo en mis mejillas,
ya calcinadas y rojas,
pues, como candente lava,

se escapan impetuosas,
del volcan que arde en mi pecho!
que mi corazon devora!...
Guillermina!... Guillermina!...
(Cae sollozando en una silla junto á la mesa.)

BERN. Jorge! Y aún no la perdonas!
y no la buscas!

JORGE. Jamás!
ella mancilló mi honra!
ella causó de su madre
la muerte!...

BERN. Hijo, no!

JORGE. Ella sola!...

BERN. Ella sintió de su hija
la desgracia!...

JORGE. Y á la fosa
la condujo su pesar!...
la falta que la traidora...

BERN. Aquella falta, cual madre
la deploró!... mas tu cólera
no te ha permitido ver
que lo que mató á tu esposa,
fué tu crueldad! Era madre!
Su hija, abandonada y sola,
despreciada por el mundo,
maldita por tí... en mal hora,
desapareció; su suerte (Jorge solloza.)
habrá sido desastrosa,
y su madre no ha podido
soportar su pena!... Llora!...
llora, Jorge; á tu conciencia
consulta! Á tu hija perdona!

JORGE. Basta, madre!... Que mi alma
á Dios ruega, á Dios implora
que la saque de este mundo,
y que termine esta odiosa
existencia!...

BERN. (Alarmada.) Morir quieres?...
y en tu egoismo no notas
que dejabas á esta vieja
así acongojada y sola!...
Jorge, sólo me faltaba

que te murieras ahora!... (Llorando.)

JORGE. Madre, perdon!...

BERN. (Le abraza llorando.) Hijo mio!... (Pausa.)
No quieras morirte!... toma
el consejo de tu madre;
la maldicion horrorosa
que pesa sobre tu hija
hace seis años revoca!
Es tu hija!

JORGE. Eso jamás!...
Con su infamia y su deshonra
no transijo!... Y Dios no haga
que ante mi vista se ponga!
(Váse rápidamente por la puerta de la izquierda.)

ESCENA V.

MADAMA BERNARD y GERVASIO.

BERN. Ah! No tiene corazon!
ni el respeto de mis canas,
ni la obediencia que debe
á su madre! Ni mis lágrimas!
Si yo tuviera más fuerzas;
si mi edad no fuera tanta,
yo á mi nieta buscaría!
no pararía hasta hallarla!

GERV. (Saliendo.) Está muy bien, señor Conde!
Señora, aún llorando?

BERN. Calla,
si conoces del pesar
que así me aflige la causa,
aún me preguntas si lloro?
y aún parece que lo extrañas?

GERV. No, señora! No es que extrañe..
pero como esa desgracia
no tiene remedio...

BERN. Ay, no!...
Que mi hijo no tiene alma
de padre!...

GERV. Nuestras costumbres
no perdonan una falta...

BERN. El inmenso amor de un padre.
ninguna costumbre apaga!...
ninguna ley le esclaviza;
ninguna afrenta le acaba!
GERV. Jorge soporta una lucha
que el corazon le desgarra!

ESCENA VI.

DICHOS y TOMAS, niño de seis años, que entra derrotado y llorando.

TOMAS. Por Dios! Se muere mi madre!...
se ha caido! Levantarla
no puedo yo!...
BERN. Pobre niño!
GERV. Dónde está?...
TOMAS. Está allí! miradla!
no ha comido; tiene hambre!
se ha caido desmayada!
BERN. Gervasio, vé á socorrerla!
TOMAS. Y yo!...
BERN. Espera, no hace falta
que vayas tú!...
TOMAS. Sí, yo voy,
madrecita de mi alma!
BERN. Sosiégate!
GERV. La traeré;
espera, niño, y descansa! (Váse.)
TOMAS. Aquí la van á traer?
BERN. Aquí...
TOMAS. Bien! Le darán agua
y un poco de pan?
BERN. Sí, hijo!...
(Pobre niño!)
TOMAS. Muchas gracias!
Tiene hambre la pobrecita!
BERN. Y tú tambien?
TOMAS. Yo no tanta;
yo comí un poco de pan
que me lo dió esta mañana,

y porque yo lo comiera
ella se quedó sin nada!
yo le daba la mitad,
dijo... que no tenía ganas...

BERN. Pobre madre!... Te daré,
porque de de esta mañana
debes tener apetito.

TOMAS. Si lo tengo; pero aguarda
á que traigan á mi madre
para que con ella parta.

BERN. Hijo mio! come tú
(Sacando de un armario un plato con un trozo de carne y un pedazo de pan.)
un poco de carne asada,
que tambien le daré á ella
al instante que la traigan!

TOMAS. (Mirando con codicia el pan y la carne.)
Si hay para ella tambien...

BERN. Sí, hijo mio!

TOMAS. Entónces, vaya,
lo tomaré! (Lo toma y come con ánsia.)

BERN. (Mirándole con ternura.) Pobrecito!
Tu madre, cómo se llama?

TOMAS. Amparo!

BERN. Amparo?

TOMAS. Eso dice!
que vive desamparada,
y su nombre desgraciado
por ese de Amparo cambia.

BERN. No es el suyo!

TOMAS. Algunas veces
dice que sí! Y otras varias
dice que no!...

BERN. El verdadero
no lo sabes?

TOMAS. No!... Lo calla!

BERN. Cómo por ese camino
contigo sola marchaba?
Adónde íbais?

TOMAS. No lo sé!
Lejos de aquí, en una granja
estábamos muy contentos;

mi madre era la criada!...
y comíamos muy bien!
pero de noche lloraba,
porque tiene el amo un hijo
que la tiene mucha rabia!
es un hombre, un militar;
tiene bigotes y espada,
y una noche yo dormía
mientras cosiendo velaba
mi madre, y me desperté,
porque ella gritó asustada,
porque el militar se entró
de pronto por la ventana;
yo no sé lo que quería!
sólo sé que ella gritaba,
y yo lloré, y él huyó!...
pícaro... querria matarla!
Es verdad?

BERN. Puede, hijo mio!...
de muchos modos se mata.

TOMAS Por eso gritaba ella!
Pues bueno; aquella mañana
cogiéndome de la mano
nos salimos de la granja,
y hemos andado á pie mucho!
hemos hecho las jornadas,
pidiendo en los caseríos
limosna; y cuando nos daban
un pedazo de pan duro,
lo comíamos con ganas!...
Pero me dolian los piés
y mi madre se cansaba,
y de no comer caliente
al cabo se ha puesto mala!
Pero no vuelve ese hombre
con mi madre!...

BERN. Mucho tarda
en efecto.

TOMAS. Voy á ver... (Subiendo al foro.)

BERN. Espera, niño, ten calma
que ya vendrá! (Subiendo tambien al foro.)

JORGE. Estaba allí,

muy cerca! No se ve nada,
no está mi madre ni el hombre! (Llorando.)

BERN. Con efecto, es cosa extraña.

ESCENA VII.

DICHOS, JORGE.

JORGE. Quién llora?

BERN. Quién? Este niño!

JORGE. Qué niño es ese?

TOMAS. Soy yo!...
pero no me riña!

JORGE. No!
acércate! No te riño!...

TOMAS. Lloro por mi madre!

JORGE. Sí?
dónde está?

TOMAS. Allí se quedó:
fué un hombre por ella...

JORGE. Oh!

TOMAS. Pero ya no están allí!...

BERN. Cansancio y debilidad
su desmayo ha ocasionado;
Gervasio corrió á su lado
y yo no acierto en verdad
adónde con ella fué;
el niño llora afligido,
porque ni aquí la ha traido
ni desde allí se la ve!

JORGE. No temas nada, hijo mio!
el hombre que á socorrerla
ha ido es bueno, y traerla
debe aquí... yo te lo fio!...
La habrá bajado á la fuente
que nace en esa hondonada;
que si estaba desmayada,
con el agua trasparente
la querrá volver en sí!...
No temas, niño, vendrá!...

TOMAS. Sí?...

BERN. Es claro!

TOMAS. Mi madre... ah!

no habrá marchado sin mí!
BERN. Ha comido carne y pan;
infeliz! hambre traía!...
para su madre pedía
el pobre con un afan!
JORGE. No tienes padre?
TOMAS. Yo, no!
ay de mí! Si le tuviera...
ántes de que yo naciera
me han dicho que se murió!...
JORGE. Pobre ángel!
TOMAS. Me quieres?
JORGE. Sí!
Eres tambien desgraciado!...
ven y siéntate á mi lado,
que tu madre vendrá aquí!
BERN. Ya la traen!... (Desde el foro.)
JORGE. Ves?
BERN. Á la puerta
llegan!...
TOMAS. Sí!

ESCENA VIII.

GERVASIO y un Mozo, que traen á GUILLERMINA desmayada.

GERV. (Que va á pasar!...)
BERN. Pobre!... acercadla al hogar.
TOMAS. No se mueve! estará muerta?
BERN. (Ah!) (Grito comprimido al reconocerla.)
GERV. (Silencio!...)
(Bajo indicando que no se entere Jorge.)
BERN. Es... hija mia!..
JORGE. (Adelantándose á ella.)
Pero, esa infeliz, qué tiene?
GERV. (Interponiéndose para que no la vea.)
Nada! Qué rendida viene;
debilidad... todavía...
Cuida tú del chiquitin;
nosotros la llevaremos
á un cuarto, y conseguiremos
que el descanso vuelva al fin

sus fuerzas á reanimar!...
BERN. Sí, sí, á mi cuarto! á mi cama!...
GERV. Claro! descanso reclama!...
TOMAS. La llevan á descansar?
JORGE. Sí, hijo mio!
BERN. En el momento!
(Guillermina de mi vida!)
Cuando vuelva en sí, en seguida
la haré que tome alimento!... (Á Jorge.)
(Se la llevan puerta segunda izquierda.)

ESCENA IX.

JORGE y TOMÁS.

JORGE. Por todas partes dolor!...
miseria!... Mi hija quizá
por el mundo vagará
sin recurso y sin honor!...
Oh! su desgraciada historia,
todo cuanto me rodea
parece que se recrea
en traerla á mi memoria!
TOMAS. (Qué serio se ha puesto! No!
pues yo no me quedo aquí;
mi madre llevan allí,
y por allí me voy yo!)
(Váse por donde se llevaron á Guillermina.)
JORGE. Si yo al ménos conociera
á su infame seductor,
lavára en sangre mi honor!
vengada mi afrenta fuera!

ESCENA X.

JORGE, ALBERTO y dos AMIGOS.

ALB. Hicimos por vida mia
despues de tanto correr
por el bosque...
JORGE. (Pensativo.) (Esa mujer...)
ALB. Magnífica cacería!

Oh! Jorge! Qué distraido!

JORGE. Señor!

ALB. Y mi padre?

JORGE. Está
en aquella alcoba: ya
hace tiempo que ha venido.

ALB. Os encuentro preocupado.

JORGE. No es extraño... hay una pena
que mi existencia envenena!

ALB. Ya mi padre lo ha notado;
llegué de París ayer,
y hablando de vos lo dijo.

JORGE. Hay un mal por que me aflijo.

ALB. Y no se puede saber?

JORGE. Secretos del alma son.
Oh, permitidme callar!

ALB. De ese modo, preguntar
no debo; tiene razon.
Yo aunque jóven, he sufrido!
y há seis años disfrazado,
malos ratos he pasado
como noble perseguido!...
Entónces perdí la calma;
tambien guardo algun secreto;
le compadezco y respeto
el que guardais en el alma!

JORGE. Gracias! Pero el Conde...

ALB. Sí!
(Vamos! Se quiere quedar
á solas con su pesar...)

JORGE. (Señalándole la puerta derecha.)
Os aguarda y está allí!

ALB. Entónces entremos pues;
si poca caza traemos,
al ménos descansaremos.

AMIGOS. Es verdad!

ALB. (Á Jorge.) Hasta despues!

ESCENA XI.

JORGE, despues GUILLERMINA y MADAMA BERNARD.

JORGE. Cuando mi dicha perdida
con amargura recuerdo,
cuanto ha pasado en seis años
me parece que es un sueño!
Pero ay!... la verdad terrible
con espanto la contemplo!
El sueño fué la ventura;
la realidad el tormento!...
(Queda abismado en su dolor: Guillermina y Madama Bernard salen puerta segunda izquierda.)

BERN. (Hija, por Dios!

GUILL. Ay, abuela!
la casualidad ha hecho
que á la casa de mi padre
me traigan, y yo no puedo
ocultarme!... Necesito
pedirle perdon y verlo;
que me perdone ó me mate!...)

JORGE. Y es que ni vengarme puedo,
porque no conozco el nombre
del miserable que ha hecho
de una niña candorosa;
de un ángel sencillo y bello,
una criminal... Que nunca
vuelva á verla!...
(Guillermina ha bajado lentamente: Madama Bernard detrás, observando con ansiedad.)

GUILL. (De rodillas á su lado.) Perdon!...

JORGE. (Retrocediendo asombrado.) Cielos!...
(Vacila un instante.)
Mi hija!...
(Se va á lanzar á ella como á abrazarla y se para: transicion violenta.)
Vos... qué haceis aquí?
á qué venís? Con qué intento
con temeraria osadía
penetrais bajo este techo,

en que oculta su vergüenza
un padre, que al ver deshechos
sus ensueños de ventura
su mal devora en silencio?

GUILL. Oh! (Llorando.)

JORGE. Gozad en vuestra obra!
porque vuestra madre ha muerto,
y la mató vuestra infamia!
vuestro baldon!

GUILL. Dios eterno!

JORGE. Y habeis tenido valor
de penetrar aquí dentro!
de presentarse á mi vista!
No sé cómo me contengo!
Salid! Salid de mi casa!
Salid pronto, ó vive el cielo!...
(En ademan de lanzarse á ella, Madama Bernard se interpone.)

BERN. Ántes de tocarla á ella,
rasga de tu madre el pecho!

JORGE. Madre!

BERN. Llega! El golpe airado
descarga en mí! Ya lo espero.
(Jorge queda como petrificado. Pausa.)

GUILL. (Adelantándose con timidez.)
En la raza en que he nacido,
de principios tan severos,
sé que mi falta es terrible
y que piedad no merezco!...
Yo era una niña inocente;
paloma que al primer vuelo,
sin fuerzas para luchar,
fuí del milano trofeo!...
Yo delinquí! pero padre!
seis años de sufrimientos,
de trabajos, de amargura,
seis años que voy corriendo
con el hijo de mi vida,
mendigando mi sustento!
pesando sobre mi frente
una maldicion, que tiemblo
y el corazon se me oprime

cuando sus frases recuerdo,
aún no son, señor, bastante
expiacion para mi yerro?
Ved mi belleza marchita;
mirad los surcos que hicieron
las lágrimas en mis ojos!
¿Por qué, como tú no he muerto,
madre! madre de mi alma!
Tú que mi pena estás viendo!
tú que sabes cuánto sufro;
que ves mi arrepentimiento,
á tu desdichada hija
perdónala desde el cielo!...

BERN. Jorge! hijo mio!

JORGE. Apartad!...

BERN. Perdónala!...

JORGE. No! No quiero!...
Qué se diria de mí!...
no transijo! No consiento
en admitir en mi hogar
á la culpable!...

BERN. Pues eso
determinas, bien! tu hija
y yo, juntas marcharemos!

JORGE. Vos! Vos!

BERN. Yo!

GUILL. No puede ser!
á sus años!

BERN. Ah! Comprendo!
yo te sirviera de estorbo!
es verdad!... (Con abatimiento.)

GUILL. No, abuela, pero...
señor!... ya sé que el perdon
que suplico no merezco!
que hija vuestra...

JORGE. Basta!...

BERN. No!
No basta!

JORGE. Yo hija no tengo!...
La niña en quien me miraba
con delicia en otro tiempo!...
la que besaba mi frente;

en la que hallé mi embeleso,
mi ventura, mi esperanza,
ya no existe, no! esa ha muerto!...
dos años vestí de luto
por ella!... Ya al mundo entero
dije que perdí á mi hija,
y al mundo decir no puedo
que mi hija vive!... el honor
es la vida!

GUILL. No diremos
quién soy! cambiaré mi nombre!
fuí culpable, y no merezco
que como ántes me mire;
pero permitidme al ménos,
que como humilde criada
le sirva y guarde su sueño;
nadie sabrá que yo soy
su hija! Yo le prometo...

JORGE. Basta de delirios, basta!
Parte al punto!

GUILL. (Con resignacion.) Bien! Acepto
mi castigo! Pero ántes
de partir, señor, le ruego,
que ya que culpable sufra,
pueda tener el consuelo
de que ese niño inocente
se quede bajo este techo!...
él no tiene culpa, padre!...
yo sola sufra el tormento,
el cansancio, la miseria!...
pero ese niño ¿qué ha hecho
para que tambien sucumba
de hambre, de sed, de sueño,
sin techo donde albergarse,
sin abrigo, sin un lecho,
sin una triste almohada
en que el pobre niño tierno,
pueda inclinar su cabeza
á la inclemencia del cielo!
Quedaos con él!... la abuelita
le cuidará con esmero;
vos, padre, le educareis,

que yo educarlo no puedo!
yo haré de él un vagabundo;
vos le hareis honrado y bueno!
¿Qué más pena he de imponerme?
qué más castigo á mi yerro,
que el sacrificio terrible
á que por su bien me ofrezco?
Vos le habeis acariciado!
es vuestra sangre! Es su nieto!

JORGE. No!... es el fruto de tu infamia!...
idos los dos!... Os detesto!

BERN. Jorge!... Te estoy escuchando!
de tu crueldad me estremezco!
la preocupacion estúpida
de nuestra raza, te ha vuelto
de bronce ese corazon
que ha sido sensible y bueno!
Tú te engañas á tí mismo,
que tambien estás sufriendo;
que eres padre, aunque blasonas
de insensible y de severo!
Yo te mando que perdones!

JORGE. Hace ya bastante tiempo
que la patria potestad
en mí no tiene derecho,
y yo como padre, aún
puedo tenerla, y la tengo!
que huya de aquí... pero ántes,
yo la exijo! Yo la ordeno
que el nombre del seductor
me diga!...

GUILL. Señor! No puedo!

JORGE. Miserable!

GUILL. Si lo ignoro!

JORGE. Que lo ignoras! Vive el cielo!

GUILL. No quisisteis escucharme
cuando arrebatado y ciego
por mi culpa, me arrojásteis
fuera del hogar paterno,
exponiéndome á una prueba
tan terrible, que da miedo!...
No quisisteis escucharme

entónces!

JORGE. Bien! Ahora quiero!
Hablad pronto!

BERN. Dios la inspire!

GUILL. Pues mi confesion empiezo!
Reinaba en Francia el terror;
los aristócratas cuellos,
al filo de la cuchilla
en patíbulo sangriento
caian; y fugitivos
por campos, montes y pueblos,
ya corrian disfrazados,
ya se ocultaban por miedo!...
Y todo el que á un aristócrata
encubria, descubierto
por los feroces sicarios
del sanguinario gobierno,
tambien á la guillotina
era llevado al momento!

JORGE. Á lo que importa! A qué viene
referir esos sucesos?

GUILL. Porque ellos de mi desgracia
la primera causa fueron!
Vos dijisteis muchas veces:
«yo jamás bajo mi techo
daré abrigo á un fugitivo,
por no exponerme!»

BERN. Sí, es cierto!

GUILL. Pues bien!... Una tarde yo,
por la huerta discurriendo,
por acaso, entré en el cuarto
de Frochar el jardinero;
allí ví á un jóven... Frochar,
á quien Dios tenga en el cielo,
me suplicó que callára;
el jóven, galan y apuesto,
cayó á mis piés implorando
mi piedad y mi silencio;
que vos no supierais nada
con angustia me pidieron;
que la ocasion aguardaba
para evadirse del riesgo!

Tuvo lástima, accedí,
prometí guardar secreto!...
Frochar partía con él
su miserable alimento,
suficiente para uno,
poco para dos; cediendo
primero á la compasion;
despues á otro sentimiento
que, sin poder explicármelo,
se alimentaba en mi pecho,
todos los dias llevaba
de víveres un refuerzo:
Frochar cuidaba la huerta;
yo, entre tanto, departiendo
con él, pasaba las tardes;
de él me ocupaba en mis sueños!...
Así corrieron dos meses!...
Y una tarde... aún la recuerdo
con terror; bajé á la huerta,
fuí á la casa!... contento
hallé á Frochar, porque el jóven,
vestido de carretero,
con un pasaporte falso,
habia partido!... No puedo
explicar lo que sentí
en tan terrible momento!
Que mientras él se salvaba
así de la muerte huyendo,
me dejaba á mí perdida
sin amparo y sin consuelo!...

JORGE. Y el nombre del miserable?

GUILL. Segun él me dijo, Alberto!...
Á Frochar le pregunté
su apellido; el jardinero
contestó no lo sabía!...
ni yo sé si el verdadero
nombre me dijo!

JORGE. Infame!...
la hospitalidad le dieron!
la salvacion de su vida
quizá, é inícuo y rastrero
pagó dejando la afrenta

y la desdicha allí, dentro
del hogar que le dió amparo,
su existencia protegiendo!
Y era noble!... miserable!...
sangre vil late en su pecho!
Oh! Si yo le conociera!

GUILL. Fuí culpable, mas!...

JORGE. Silencio.
Huye de aquí!

BERN. Vamos, hija!
servirte de estorbo puedo,
pero acaso por mis años
y mis canas, tal vez llevo
armas para la piedad
inspirar á duros pechos!...
Quién le niega una limosna
á la senectud?

JORGE. Primero...
Vos no salis de mi casa!
madre! Yo no lo consiento!

BERN. De la patria potestad
estás libre hace ya tiempo!...
figúrate tú, si yo
soy libre de ir donde quiero!

JORGE. Oh! Tú has venido á turbar
nuestra quietud por completo!...
Vete con tu hijo! vete!
aléjate! ó vive el cielo!...

BERN. Vámonos!

GUILL. Abuela!...

BERN. Oh!...

ESCENA XII.

DICHOS, el CONDE y ALBERTO.

CONDE. Qué sucede aquí?...

GUILL. (Dando un grito al ver á Alberto.) Qué veo!
tú!... tú!...

BERN. Qué!

ALB. Guillermina!...

JORGE. Se conocen!... Ah!... Es Alberto!

Alberto se llama! Es él!

CONDE. Pero explicad!...

JORGE. Gracias, cielos!
Ya puedo tomar venganza,
ya beber tu sangre puedo!

CONDE. Jorge! Qué frases son esas!...

JORGE. Señor Conde! Aunque plebeyo,
cuentas de mi honor le pido
al que infame y encubierto...

ALB. Basta!... Las cuentas que pide,
yo sólo, exigirlas debo!...

JORGE. Vive Dios!...
(Se va á lanzar á él, Guillermina y Madama Bernard le detienen.)

GUILL. Padre!

BERN. Hijo mio!...

ALB. Cuando en país extranjero
salvé mi vida, pensé
en acudir al remedio!...
pensé cumplir con mi amada
como noble y caballero!...
Inútilmente indagué!
Que vos, con furor sangriento,
vuestra hija abandonasteis!
y huisteis del patrio suelo!
Yo vuestro nombre ignoraba;
no pude hallaros!... Que ciego
causasteis á esa infeliz
seis años de sufrimiento;
la muerte á su pobre madre;
y mis laudables esfuerzos
de reparacion y amor,
inútiles habeis hecho!...

BERN. Cómo!

CONDE. Qué dices?

GUILL. Dios mio!...

JORGE. Yo!... yo he sido... Dios eterno!...

ALB. Padre, la debo la vida
y el honor que pagar quiero!...

GUILL. Ah, mi hijo tiene padre!...

ALB. Tu hijo!... Tengo un hijo! cielos!

CONDE. ¿Quién pudiera imaginar...

JORGE. Esto me parece un sueño!
ALB. (Al Conde.) Ella era inocente y pura;
fué mi amparo y mi consuelo!
la amo, padre! y este amor,
me hizo que abusára ciego
de su candor!... Tengo un hijo!
honor y vida la debo!
para cumplir como noble,
qué debo hacer?
CONDE. Vas á verlo!...
Jorge, el Conde de Abrignon,
(Descubriéndose con dignidad.)
para su único heredero,
hoy la mano de tu hija
te pide!
ALB. Gracias!
GUILL. Señor!
JORGE. Es cierto!
GUILL. Padre! (A sus piés.)
ALB. Perdon! (Id.)
JORGE. (Abrazándolos.) Hijos mios!...
BERN. Ya morir tranquila puedo!...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, GERVASIO y TOMÁS.

GUILL. Tu hijo! .. Abraza á tu padre!
TOMAS. Es éste? Pues no se ha muerto!..
JORGE. Por mi rigor excesivo,
yo causé males sin cuento!...
Mándales, esposa mia,
tu bendicion desde el cielo!

FIN DEL DRAMA.

Adicion al Catálogo de **EL TEATRO**, de 1.º de Octubre de 1872.

TULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde
a mochuelo á su olivo..	1	Todo.
locos de Leganés......	1	Id.
que se hace de miel....	1	Id.
res y ricos............	1	Id.
info de la esperanza....	2	Id.
sclavo................	3	Id.
aile de la condesa.....	3	Id.
az de leña............	5	Id.
vals de Venzano.......	3	Id.
os de la niñez.........	1	Música
iñera................	1	Id.
ólera morbo..........	2	L. y M.
rma en blanco........	2	L. y M.

TÍTULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde
El tributo de las cien doncellas..................	3	Libro.
Un hombre que ha quemado á su mujer.............	1	Todo.
Desde el tendido..........	1	Id.
Un secreto entre mujeres...	1	Id.
Necesito un hombre.......	1	Id.
Un yerno á pedir de boca..	1	Id.
Por falta de abrigo........	1	Id.
Satanás II...............	2	Libro.
Las cien doncellas.........	3	Todo.
Guillermina.............	1	Libro.

lejado de pertenecer á esta galería el *Libro* de la zarzuela en 3 actos
a *El atrevido en la córte.*

Precio: 4 reales.